

HOMENAJE AL DR. MARIO MOLINA POR EL SNTE. 26-FEBRERO-2014

PALABRAS DEL DR. EDUARDO BÁRZANA GARCÍA, SECRETARIO GENERAL DE LA UNAM.

Buenos días a todas y todos;

Agradezco mucho al Mtro. Juan Díaz de la Torre y al SNTE el honor que se me ha conferido para participar en este homenaje al Dr. Mario Molina Pasquel. Y me honra sobremanera el coincidir con el Rector José Sarukhán en este espacio, para compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el Dr. Molina.

Hablar del Dr. Molina es fácil y a la vez complicado. Parece una paradoja, pero tengo argumentos para tal planteamiento. Es sencillo porque su brillante trayectoria está a la mano en multitud de sitios de internet, publicaciones, memorias de eventos y notas periodísticas. El que tenga interés en conocer los caminos que lo llevaron a las más altas esferas, solo tiene que dedicar un tiempo de lectura, más le advierto que este tiempo será bastante extenso.

Para este homenaje yo prefiero la ruta difícil, la complicada, la no necesariamente disponible para consulta. Rescato la oportunidad que se me brinda para compartirles mi visión, necesariamente particular, del lado humano del Dr. Mario Molina. Y lo ensalzo con aquello que me ha dejado el haber tenido la gracia de conocer al Dr. Molina y aprender de él, gracia que podría asignar a la UNAM, a la Química o inclusive a la vida misma.

Voy a decir un desatino; Mario Molina es todo un ser humano. Lo humano es meramente el elemento gramatical que da consistencia a mi expresión. Pero el TODO tiene una amplísima significancia. Imposible ser exhaustivo. Refiere, entre otros, el trabajo arduo y dedicado, la sencillez, la bonhomía, el trato amable, la conversación puntual, la amistad desprendida, la austeridad en la palabra del líder moral e intelectual, pero también la cultura amplia, y el gozo por sus variadas expresiones.

Más esta personalidad es también patente constante en las reuniones o encuentros de trabajo. El planteamiento preciso de ideas, simples o complejas, pero siempre sin exceso de palabras y siempre exactas, el uso apropiado y rico, pero no rebuscado del lenguaje, el ser motivador permanente de los escuchas, más también enseñar escuchando con paciencia y atención, y además, el no mostrar un gran cansancio cuando su cara lo delata, enseñanza de gran altura.

Yo le admiro su capacidad de trazar ideas lejanas que parecen sueños y como va desgranando las rutas de tránsito hasta la situación del momento. En una especie de ingeniería intelectual reversa, de la meta al origen, de adelante para atrás. Y su guía exultante da pie a la emergencia de ideas y acciones por parte de la audiencia, al florecimiento ordenado de visiones y conceptos, al descarte o fortalecimiento de argumentos, pero también a una importante asignación de valor a la intuición, esa parte intangible de la creatividad humana.

En esta emotiva ceremonia del día de hoy, con profesores ligados estrechamente a la educación de este país, resulta propicio comentar sobre tres preocupaciones que el Dr. Molina ha asumido como compromisos con su país, y con un énfasis especial en los niños y jóvenes, por ende, con el futuro de nuestro querido México. Y me refiero a las metodologías educativas, al cuidado del medio ambiente, y a la divulgación de la ciencia, las tres naturalmente entrelazadas. Todo esto atendido a través del Centro Mario Molina, fundado por él con el fin de elaborar propuestas con un sólido soporte técnico, y con el único objetivo de aportar en forma desprendida por un mejor país. Sus estudios y reportes constituyen, sin duda, un material invaluable para los tomadores de decisiones.

Me refiero brevemente a cada una de estas líneas. En su convencimiento absoluto de que la apropiación del conocimiento por las personas es la manera principal para alcanzar la plenitud individual, y a la vez elemento de cohesión con progreso para nuestra nación, ha impulsado diversos proyectos y modelos educativos novedosos y con enfoques pedagógicos innovadores, como en el caso del programa INNOVEC. O la

elaboración de textos atractivos para la comprensión del cambio climático, con el objetivo de llevarlo en etapas progresivas, desde la educación media hasta la superior, y de abrirlo al mundo por la vía de los cursos en línea y a distancia.

Su preocupación por el medio ambiente, desde el aire que respiramos, los residuos que generamos, las reservas acuíferas y el uso de las fuentes energéticas, han llevado a estudios amplios y de cobertura nacional. Por ejemplo, las normatividades de los combustibles automotores y los controles de emisiones son en gran medida producto de los trabajos del Dr. Molina y su Centro.

A su vez, el Dr. Molina ha impulsado a varias decenas de jóvenes estudiantes universitarios a continuar con su formación en instituciones internacionales del más alto nivel. Y su desempeño le ha dado prueba del enorme potencial técnico y científico de nuestros muchachos. Motivarlos, explicarles lo que es y para qué sirve la ciencia, y por qué México necesita muchos científicos, lo ha llevado a dictar conferencias en múltiples lugares. Con la capacidad docente y pedagógica del gran maestro, impulsado por el gran empeño de divulgador que lo caracteriza, ha emprendido desde hace años una incansable labor de misionero, pregonando el credo de la ciencia, ya no solo en espacios universitarios o educativos, sino también en foros industriales, gubernamentales, museos u otros espacios de la sociedad civil. Y por cierto, yo he testificado la idolatría que despierta entre la "muchachada", cuando al terminar sus conferencias es abordado por literalmente decenas de asistentes que le solicitan una foto o un autógrafo, a lo que siempre responde con su aprobación y una sonrisa bonachona. Estoy seguro que ese entrañable contacto les quedará toda su vida. Ojalá y como resultado, muchos de ello incursionen en las maravillas de la ciencia.

Así que, como dije en un inicio, adicionalmente a sus amplísimos reconocimientos que mucho nos enorgullecen a todos, como el Premio Nobel de Química, su incansable labor para lograr el Protocolo de Montreal, o su papel como consultor en asuntos de ciencia y ambientales de presidentes, lo que acabo de describir me da el

convencimiento absoluto de que tenemos con nosotros a un mexicano excepcional, un personaje admirable que ojalá pudiéramos replicar.

Para finalizar, nos halaga a todos los que lo conocemos, que el gremio de los maestros exprese su orgullo por un gran mexicano, un mexicano universal, y que lo haga a través de este muy merecido homenaje. Vaya por lo tanto el más amplio reconocimiento al SNTE, y al Presidente de su Consejo General Sindical, por esta magnífica iniciativa.

Muchas felicidades Dr. Mario Molina.

Y muchas gracias a todos por su atención.